

Secretaría de Prensa

DISCURSO DE S.E. EL PRESIDENTE DE LA REPUBLICA,
D. PATRICIO AYLWIN AZOCAR, EN REUNION CON LA COMUNIDAD
DE IQUIQUE, EN LA CASA DEL DEPORTISTA

IQUIQUE, 12 de Noviembre de 1990.

Amigas y amigos:

Gracias por vuestra recepción tan cariñosa, gracias por haber expuesto con claridad y franqueza vuestros puntos de vista a través de quienes han representado a los distintos sectores de la comunidad. Creo que en la democracia es esencial que la autoridad escuche y no pierda el contacto con la voz de la base social, con la voz del pueblo.

Yo no he venido hoy día aquí a hacer promesas, no he venido a inaugurar obras ni a regalar nada. He venido a escuchar, porque creo que lo peor que le puede pasar a un gobernante democrático, es perder el contacto con su pueblo, es encerrarse entre las cuatro paredes de La Moneda, rodeado de sus equipos de trabajo, y no escuchar la voz de quienes constituyen el pueblo y tienen los problema que es necesario encarar.

Y yo les quiero decir con franqueza. Me ha agradado escuchar el planteamiento de los problemas, con energía, con claridad, con sinceridad, sin temor. No me ha agradado, se los digo con la misma franqueza, que ustedes no hayan escuchado con el mismo interés que yo a todos los que aquí han expuestos sus puntos de vista, porque la democracia se funda en que todos nos respetemos, en que todos nos escuchemos, y que en conjunto busquemos las mejores decisiones.

Yo creo que es fundamental para que haya verdadera democracia que se abran cauces reales de participación de todos. Esta asamblea es una expresión imperfecta pero espontánea de participación, pero nosotros queremos, para que la democracia chilena sea sólida, que haya cauces permanentes, institucionalizados, para hacer efectiva esa participación. Por eso es que hemos enviado al Congreso la reforma constitucional, aprobada la semana pasada en la Cámara de Diputados, que establece la generación democrática por elección popular, de los alcaldes y

representantes municipales.

Por eso es que, y con esto respondo a los planteamientos de don Eduardo López, representante de las juntas de vecinos, hemos enviado también al Congreso un proyecto de ley actualmente pendiente en la Cámara de Diputados, para reformar la Ley de Junta de Vecinos, a fin de hacerla efectivamente democrática y participativa. Ya está aprobado el primer trámite constitucional, el proyecto de ley que crea el Servicio Nacional de la Mujer, y está pendiente, también en el Congreso, el proyecto de ley que crea el Instituto Nacional de la Juventud.

A través de estas cuatro iniciativas, reforma constitucional para democratizar los municipios; reforma de la Ley de Juntas de Vecinos para democratizarlas; creación del Servicio Nacional de la Mujer, y creación del Instituto Nacional de la Juventud, el gobierno está cumpliendo una de las bases de su compromiso con el pueblo, crear mecanismos para democratizar la institucionalidad chilena y para abrir cauces reales de participación permanente, y no sólo cuando el Presidente llega de visita, sino que permanentemente en la administración del gobierno del país.

Pero nuestro compromiso no se limita a eso. Nuestro compromiso entraña, como lo hemos señalado reiteradamente, la tarea de democratizar la sociedad chilena y otras cuatro tareas:

La tarea de reconciliar y unir a la familia chilena, sobre la base de la verdad y de la justicia, y esto entraña tratar, en toda la medida de lo posible, por esclarecer la verdad y por hacer justicia respecto de todos los que han sufrido en el pasado violación a sus derechos humanos fundamentales. Para eso creamos la Comisión de Verdad y Reconciliación, y esperamos su dictamen, que deberá producirse dentro de los próximos dos meses, para determinar los caminos que debamos seguir en la búsqueda de esa verdad y de esa justicia.

Entretanto, yo no puedo aquí, en esta ciudad de Iquique, sino expresar mi solidaridad, como chileno, como persona humana, como cristiano, con los familiares de aquellos que fueron encontrados en Pisagua, mi solidaridad con los familiares de aquellos que no han sido aún encontrados, mi solidaridad con todos los que han sido víctimas de violaciones a los derechos humanos, y les digo que buscaremos manera de algún modo poder dar satisfacción a sus legítimos anhelos de justicia y de reivindicación del nombre de sus deudos. Es nuestro propósito, para esos efectos, construir un mausoleo que signifique la expresión del homenaje ciudadano a quienes cayeron víctimas de actos atroces y fueron víctimas de imputaciones injustas, a fin de reivindicar sus nombres y de contribuir de esta manera a abrir caminos a una verdadera reconciliación entre los chilenos.

Del mismo modo, quiero decir que espero que dentro de esta

semana el Senado despache los proyectos de ley denominados "Leyes Cumplido", que han sido presentados en Abril por el gobierno, que fueron ya aprobados por la Cámara de Diputados, y que tienen por objeto, por una parte, regularizar la penalidad de los delitos sobre bases de equidad, por otra parte, garantizar los derechos de los procesados ante cualquiera instancia de justicia, porque no es justicia una administración que no reconoce los legítimos derechos del procesado para que establezca no sólo lo que pueda agravar su responsabilidad sino también lo que pueda establecer su inocencia o alivianar su responsabilidad.

Esperamos que esa ley sea despachada, se ha dicho que podría introducirse un mecanismo que significara que, en definitiva, respecto de quienes están largo tiempo presos por hechos ocurridos en el pasado y que queremos que se les haga justicia y que puedan recuperar su libertad, se ha dicho por algunos sectores que el camino sería devolver al Presidente de la República la facultad que siempre tuvo de indultar a los condenados. Yo les digo que esa, si esa fuera la decisión definitiva de la mayoría del Parlamento, yo no la rehúyo y, en conciencia, inspirado en un sentido de justicia, ejerceré esa facultad a fin de poner término a esa situación que sigue siendo motivo de sufrimiento para muchos chilenos y dividiendo a la familia chilena.

Pero hay una tercera tarea. Tenemos la tarea de impulsar el crecimiento de nuestro país, a fin de que haya trabajo par todos los chilenos, a fin de que nuestra economía sea próspera y dé oportunidades para derrotar definitivamente a la pobreza y hacer de Chile una Nación que crece, que se enriquece, que proporciona buenas posibilidades de vida a todos los habitantes. Este es un esfuerzo complicado, estamos empeñados en avanzar. No tenemos en esta materia criterios dogmáticos. Creemos que es necesario unir el esfuerzo de la iniciativa privada y el esfuerzo de la sociedad, representada por el Estado. Creemos que todos tenemos que ponerle el hombro. Creemos que para eso son necesarias reglas claras y estables, es necesario estimular la iniciativa y es necesario no sólo apoyar a los poderosos que emprenden grandes negocios, sino también estimular, apoyar, preparar, capacitar y darle respaldo, a los pequeños y a los medianos, a los pobres que quieren salir de su pobreza.

Dentro de ese criterio, estamos considerando los problemas del país. Tenemos dificultades, hubiéramos querido que las cosas anduvieran más rápido, pero fue necesario una política llamada de ajuste, para evitar que nos pasara en Chile lo que ha pasado en otras naciones hermanas al volver a la democracia, que se desencadenara un proceso inflacionario. La inflación es pan para hoy y hambre para mañana, y yo siento la tremenda responsabilidad de evitar que los mejoramientos que los pobres de Chile, que los trabajadores chilenos, que la clase media chilena pueda experimentar en su condición de vida y en sus ingresos, puedan desvanecerse al cabo de un par de años, con una inflación

desatada, que los haga sal y agua.

Por eso hemos tenido que andar más despacio de lo que hubiéramos querido, porque a veces andar a pie, midiendo los pasos, conduce a resultados más firmes y seguros que correr precipitadamente.

Yo les digo esto con mucha franqueza, porque cuando uno habla con su pueblo tiene que hablar con la verdad y con claridad. Yo no vengo a decir palabras bonitas para halagarlos. El problema del petróleo, derivado del conflicto del Golfo Pérsico, que determinó que el petróleo subiera en los mercados internacionales de 16 dólares el barril a cerca de 40 dólares el barril, ha afectado seriamente a la economía chilena, nos ha afectado porque nosotros somos grandes consumidores de petróleo y producimos sólo el 15 por ciento del petróleo que consumimos. De cada cien barriles de petróleo que se consume en Chile para hacer marchar la industria nacional, para crear energía, para la movilización, sólo producimos 15 e importamos 85. Cuando sube afuera el precio del petróleo, hemos tenido que subir nuestros costos. Esto nos ha determinado un incremento en el costo de la vida.

Y yo les digo: a nadie le duele más que le suba el costo del pan, que le suba el costo de la movilización, que le suba el costo de la leche, a los chilenos humildes, que al Presidente de la República, porque yo soy Presidente de todos los chilenos, y especialmente a los más pobres de mi Patria.

Pero esperamos controlar la situación, y no queremos que esto se vuelva a repetir. Hubo una crisis del petróleo, allá por el año 85, después de haber subido extraordinariamente los precios del petróleo en el mundo, volvieron a bajar. ¿Qué hicieron las naciones previsoras, compradoras de petróleo? Crearon un mecanismo en que no bajaron los precios todo lo que habían bajado en el mercado internacional, a fin de hacer una reserva que les permitiera, cuando subieran los precios nuevamente, si es que ello ocurría, poder evitar nuevas alzas. Así procedieron naciones europeas y de América. Pero en Chile, demagógicamente, se bajaron los precios al nivel internacional, sin pensar que la crisis podría volver a repetirse.

Por eso que ahora, para que esto no vuelva a pasar más, hemos enviado al Congreso un proyecto de ley estableciendo el Fondo de Estabilización del Precio del Petróleo, de tal manera que cuando el precio baje tengamos una reserva que nos sirva para compensar cuando el precio suba mucho. Entonces no tendremos grandes fluctuaciones. Es lo que en otro plano se ha hecho en este país en relación al precio del cobre, porque este país vive, en gran medida de sus exportaciones de cobre, y también éste a veces sube y a veces baja. Y entonces, cuando el precio está muy alto se hace un fondo de reserva que nos sirve para financiar nuestros gastos cuando el precio baja sobre ciertos límites.

Pero, yo quiero que mis compatriotas tenga claro. Nosotros queremos que crezca el país, queremos terminar con el flagelo de la pobreza. Queremos para eso desarrollar la economía, pero entendemos que eso sólo es posible sobre la base de la justicia social, sobre la base de que de la prosperidad no gocen sólo algunos, sino que la prosperidad, fruto del esfuerzo nacional, llegue a todos los que contribuyen a producirla, especialmente a los más modestos, que todo el que participe en el esfuerzo, participe también en los frutos.

Por eso es que estamos empeñados en distintas medidas destinadas a resolver los principales problemas que aquejan a la población chilena, a los sectores más pobres. Por eso obtuvimos del Congreso la aprobación de una ley que aumentó ciertos impuestos, con el fin de dotar al Estado de más recursos para destinarlos a políticas sociales, en materia de salud, de vivienda, de educación y de fomento a la pequeña y mediana empresa. Por eso es que estamos poniendo en marcha programas en materia de salud, en materia de educación, en materia de vivienda, para ir a la solución de los problemas que aquí se han planteado.

Tenemos clara conciencia de la realidad de esos problemas, y yo he tomado nota de todos los que aquí dijeron, tanto Eduardo López, como Lorena León, como la representante de las mujeres, Amalia Espinoza, como Pablo Dauh y como Héctor Basualto.

Hemos enviado al Congreso Nacional proyectos de ley, uno de los cuales ya está despachado y otros están en tramitación, para mejorar la situación de los trabajadores en sus relaciones con los patrones.

Por uno de esos proyectos se terminó con el famoso artículo 155, letra "f", que permitía despedir sin expresión de causa a los trabajadores, y se estableció mecanismos de indemnización destinados a hacer respetar los derechos de los trabajadores.

Otro de esos proyectos, tiende a robustecer la organización sindical de los trabajadores, y a facilitarles su capacidad de negociación en los conflictos colectivos. ¿De qué se trata? Se trata de establecer bases de equidad, de igualdad en las relaciones laborales, de tal manera que los trabajadores sientan que son parte integrante y respetada de la empresa, que tienen instrumentos eficaces para hacer valer sus derechos y que en el esfuerzo de la empresa ellos no se limitan a poner sacrificios, sino que también tienen derecho a sus beneficios.

He tomado nota de los distintos problemas que aquí se han señalado. De muchos de ellos ya tenía conocimiento. Les puedo decir que está en estudio un programa para definir una estrategia de desarrollo de esta I Región, así como lo están en otras

regiones del país. Ese programa ha de definirse dentro de los próximos tres o cuatro meses, no sólo en los escritorios de los Secretarios Regionales Ministeriales o de los Ministerios, ha de definirse escuchando a los distintos sectores de la comunidad, de tal manera que las políticas que definamos para llevar adelante el progreso de esta región, y resolver sus principales problemas, sean políticas conocidas y compartidas con la población de la región.

Dentro de esas políticas, están las destinadas a crear nuevas fuentes de trabajo, a impulsar el desarrollo económico, pero están también las destinadas a resolver las falencias en materia de salud, y yo puedo anunciar que seguiremos adelante en la construcción del nuevo Hospital de Iquique; puedo anunciar que seguiremos adelante en el propósito de multiplicar los consultorios periféricos.

Hoy en Alto Hospicio, y allí no sólo otorgaremos los subsidios necesarios para que los habitantes de ese sector puedan realizar, mediante el sistema de vivienda progresiva, su legítimo anhelo de tener su casa propia, sino que también resolveremos el problema de dotar a ese sector de un policlínico o consultorio y también de los medios necesarios para que eduquen a sus hijos.

Sé que en esta región el problema del agua es serio, y aquí en Iquique, especialmente, lo es el problema del alcantarillado. En los programas de desarrollo regional tendremos que destinar recursos, preferentemente, a solucionar esos problemas vitales, aparte de los problemas de vivienda, de salud y educación.

Conozco el problema de la Universidad Arturo Prat, y puedo decirles que dentro de los recursos que se contempla para el sistema universitario en el próximo año, en el Presupuesto del año 91, destinaremos fondos para que la Universidad Arturo Prat pueda no sólo no perecer, como aquí se expresó el peligro, sino que pueda resolver sus problemas y salir adelante para cumplir su misión con los jóvenes.

No puedo detenerme en esta ocasión en ir analizando uno a uno los distintos temas que me fueron planteados. Me comprometo a estudiarlos y anunciarles, dentro de poco, caminos de solución sobre las bases que he señalado. Pero quiero agregar algo que es muy importante. Me preocupa de manera especial, porque le atribuyo la mayor gravedad, el drama de la juventud de mi Patria, y especialmente en esta zona, lo que está pasando en materia de drogadicción. En esta materia, como en casi todas, no puede esperarse las soluciones sólo de la acción del gobierno. Los pueblos salen adelante mediante esfuerzos colectivos. La forma como ustedes respondieron, con aplauso las palabras tan elocuentes de la representante de la juventud cuando planteó el tema, de Lorena León, la forma como respondieron también a los planteamientos que sobre el tema hizo Amalia Espinoza,

representante de las mujeres, demuestra que ustedes tienen clara conciencia de que éste es un grave problema que afecta a la comunidad nacional y especialmente en estas regiones.

Expresa vuestra reacción que hay un sentimiento colectivo de que tenemos que defender contra el grado de corrupción, de decadencia que representa este fenómeno del tráfico de estupefacientes y consumo de drogas por parte de sectores de nuestra población y especialmente de los jóvenes.

Yo les digo: todos tenemos que reaccionar. Aquí se ha hablado de corrupción, ¿cierto? Y mi gobierno será implacable con la corrupción. Ya en algunos servicios se ha eliminado y se está sometiendo a proceso a quienes se ha comprobado que estaban comprometidos en actividades delictuosas. Yo les digo, éste es un esfuerzo en que no cejaremos.

Pero no basta con el esfuerzo del gobierno. Aquí todos nos tenemos que convertir en cooperadores de una gran cruzada, la cruzada de extirpar la corrupción y extirpar el riesgo de drogadicción, de delincuencia, de prostitución en nuestros jóvenes.

Nuestros jóvenes representan el futuro de la Patria, son la parte no contaminada por todo un pasado, representa el idealismo y la esperanza. Es necesario ayudarlos a que se ayuden ellos, a defenderse de caer en caminos que pudieran desviarlos del derecho que tienen a construir una vida y una sociedad más feliz, mejor que la que nosotros hemos logrado tener.

Pero para eso es indispensable tener claridad, tener entereza, no tenerle miedo a la verdad. Para eso es necesario no cruzarnos de brazos y ver que las cosas pasan y quedarnos, simplemente, mirando. Es necesario que todos y cada uno asumamos una función positiva, un accionar, para levantar, para evitar ese peligro, para alimentar la esperanza y el tono vital de nuestros jóvenes.

Naturalmente el gobierno tiene una responsabilidad, tiene fundamentalmente la responsabilidad de hacer todo lo que a nuestra mano esté por abrir oportunidades a los jóvenes, oportunidades para educarse, oportunidades para capacitarse, oportunidades para trabajar, oportunidades para una vida digna.

Lo dije reiteradamente durante la campaña, lo repito como Presidente. Este no es el gobierno de un hombre ni de un partido, ni de una concertación de partidos. Es un gobierno que pretende representar e interpretar al pueblo de Chile. Todos los partidos comprometidos en el gobierno están colaborando lealmente con el Presidente de la República, y yo no me canso de señalarlo con orgullo: los equipos que me rodean, los Ministros, los jefes de

los servicios, la gente que colabora a mi lado y las directivas de los partidos de la Concertación, están trabajando con una gran homogeneidad, están superando sus legítimas diferencias, en la búsqueda de caminos comunes. Y hasta ahora hemos demostrado una coincidencia fundamental en el diagnóstico de la realidad nacional, en nuestra voluntad de ser fieles a la bases programáticas que presentamos al país, y en nuestra voluntad de ir adelante en el cumplimiento de las tareas que el pueblo espera de nosotros.

Ayer el gobierno cumplió ocho meses en el gobierno, ocho meses es en la historia de un pueblo un plazo muy pequeño. En estos ocho meses hemos avanzado hacia el cumplimiento de nuestro programa. Pero, estamos empezando, tenemos mucho que hacer, gran parte de las leyes todavía están en el Congreso, pero no es sólo cuestión de leyes. Es cuestión de trabajo, es cuestión de esfuerzo, es cuestión de organización, es cuestión de participación.

Yo le pido a todos mis funcionarios, a las autoridades a lo largo del país, que tengan los oídos abiertos para oír el clamor de su pueblo. Y yo les pido a todos mis compatriotas, a los compatriotas de Iquique, de Tarapacá, de la I Región, como se lo pido a todos los chilenos: entendamos que para salir adelante, a pesar de las legítimas diferencias que hay en la sociedad chilena, tenemos que ponerle todos el hombro, "ayúdame que yo te ayudaré".

El gobierno puede contribuir a sacar esta Patria de su actual situación y a llevarla al ideal a que aspiramos: una Patria verdaderamente libre, en que todos sientan su dignidad de ser personas, en que no haya nadie en la miseria. en que todos tengan posibilidades de trabajo, de salud, de educación, en que haya libertad, haya respeto, haya igualdad, en que haya dignidad, en que haya justicia y en que haya solidaridad.

Entre todos vamos a sacar adelante a nuestro país. No lo vamos a lograr todo en estos cuatro años, pero en estos cuatro años si trabajamos así, vamos a avanzar un tramo importante y nuevas esperanzas, y nuevos caminos se abrirán en el porvenir, y si somos capaces de seguir unidos y de esforzarnos, respetándonos y ayudándonos, llegaremos a construir esa Patria buena que queremos para todos los chilenos.

Muchas gracias.

* * * * *

IQUIQUE, 12 de Noviembre de 1990.
MLS/EMS.